

CARACTERIZACION DE LAS MUJERES POBRES EN ARGENTINA

Un análisis de causas demográficas y socio-económicas

Autor: Mag. ALICIA MACCAGNO

CEPyD - Centro de Estudios de Población y Desarrollo

Domicilio particular: La Granja 3162 – 5000 - Córdoba

Teléfono celular 0351-156-830951

e-mail: amacagno@saa.unc.edu.ar

RESUMEN

Palabra clave: pobreza, feminización, logística

La pobreza es el principal desafío regional. Aunque en Latinoamérica la proporción de pobres disminuyó sostenidamente desde un 41%, en 1990, hasta 36%, en 1997, la población considerada bajo la línea de pobreza, sigue siendo de alrededor de 200 millones. En el caso de Argentina, el porcentaje alcanzaba el 40% en 2004, pese a retroceder de modo notable, tras llegar al récord de 52% de 2003.

¿Cuántos de estos pobres son mujeres? Ésta ha sido una pregunta que ha formado parte del debate sobre la pobreza. Es necesario orientar las investigaciones hacia las causas que determinan los patrones de ingreso y consumo, prestando mayor atención a los procesos que subyacen al fenómeno de la jefatura femenina.

El presente trabajo de investigación sobre pobreza en Argentina, tiene como objetivo caracterizar a las argentinas pobres, mediante variables demográficas y factores socio-económicos, además buscar una expresión para la probabilidad de caer en la categoría de “no pobre” a través de una aplicación de regresión logística.

1. Introducción

En la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (1994) se señaló "la feminización de la pobreza" y los países del mundo se comprometieron a adoptar medidas en pro de la igualdad de género y el desarrollo social, como medio de contrarrestar esa tendencia. Tanto las mujeres como los hombres tienen un interés activo en el desarrollo económico y social y deberían participar en la planificación y la aplicación de estrategias para la erradicación de la pobreza.

A partir de la celebración de la Cumbre del Milenio en 2000, la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas han intensificado la preocupación por la eliminación de la pobreza, pero son menos sistemáticas las medidas para eliminar la pobreza de las mujeres.

El número de mujeres que viven en la pobreza es mayor que el de hombres, y esta disparidad ha aumentado en el pasado decenio, particularmente en los países en desarrollo. Se están ampliando las disparidades de género en materia de salud y de educación entre los pobres, aun cuando esta brecha se ha reducido en los últimos 30 años.

Las disparidades de género persisten debido a que las instituciones sociales y jurídicas aún no garantizan la igualdad de la mujer en materia de derechos jurídicos y derechos humanos básicos, ni en el acceso a las tierras u otros recursos y el control de los mismos, ni en el empleo y la remuneración, ni en la participación social y política. Estas disparidades tienen graves consecuencias, no sólo para las propias mujeres, sino también para sus familias y para la sociedad en general.

En un estudio reciente se afirmó (UNFPA, 2002) "Aún no se han abordado los prejuicios de género enraizados en las instituciones, los mercados y los procesos económicos, prejuicios que son reforzados por algunas políticas macroeconómicas y por ciertas estrategias de desarrollo. En consecuencia, muchas mujeres quedan privadas de sus derechos y carentes de todo poder".

La medición de las diferencias en el ingreso o el consumo es el método usual para determinar la condición de pobreza, pero por lo general los indicadores no se recopilan ni presentan de manera sensible a las cuestiones de género.

Las cifras indican cuál es la proporción de la población con ingreso insuficiente, pero no expresan cuántas de esas personas son mujeres y cuántas son hombres.

El grado de poder, el nivel de nutrición y salud, y la utilización del tiempo, pueden ser más importantes que el ingreso como indicadores de las diferencias en el bienestar de mujeres y hombres.

En los últimos años se han desarrollado diferentes conceptualizaciones e indicadores de la pobreza, sin que se haya logrado un consenso sobre cuáles son más determinantes. El debate se ha centrado en la capacidad de los diversos conceptos e indicadores de dar cuenta de modo preciso sobre la relación que existe entre el nivel de consumo y las formas de privación, determinadas por factores sociales y ambientales, entre otros. En términos generales, la pobreza se refiere a la insatisfacción de requerimientos universales y cuya medida es la integridad física y psicológica de las personas. Se trata de necesidades que

todos, por compartir la condición de seres humanos, tienen el derecho a satisfacer, lo que subraya la idea de que la dignidad humana está vinculada a necesidades de carácter universal y también a la universalidad de los derechos que la garantizan. La satisfacción de estas necesidades constituye por tanto un derecho y una meta ineludible.

A partir de los años ochenta en toda América Latina se ha producido un aumento de los hogares con jefatura femenina. A fines de la década de los noventa, éstos constituían entre un tercio y un cuarto del total de los hogares de la región. Este fenómeno se originó en ciertos cambios demográficos, tales como las migraciones temporales o definitivas de los hombres, la viudez femenina, el embarazo adolescente, el aumento de la maternidad en soltería, las separaciones y los divorcios. A lo anterior se agrega el debilitamiento de las relaciones familiares que regulaban las transferencias de ingreso de los hombres hacia sus esposas e hijos y las consecuencias sociales de la crisis económica y los programas de ajuste (Valenzuela M. 2003).

Una comprobación más llamativa es que hay una cantidad desproporcionadamente mayor de mujeres que viven en la pobreza en hogares cuyos jefes son hombres y una cantidad relativamente menor de varones que viven en la pobreza en hogares cuyas jefas son mujeres. Dado que los hogares cuyas jefas son mujeres representan una pequeña proporción de la población, su contribución a las cantidades agregativas de la pobreza es pequeña, en comparación con el total de mujeres que viven en la pobreza.

La pobreza está estrechamente relacionada con los patrones de inserción laboral y se manifiesta en la alta incidencia de la economía informal. Existe una estrecha relación entre trabajar en la economía informal y ser pobre: como trabajadoras familiares no remuneradas, trabajadoras a domicilio, trabajadoras por cuenta propia muy precarias y servicio doméstico.

2. Objetivos

Los objetivos principales de este trabajo se centraron en la caracterización de la población representada por la EPH, haciendo hincapié en las demográficas y socioeconómicas de las mujeres que se encuentran bajo la línea de pobreza, según la definición utilizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Nación.

Se tomaron como variables de referencia demográficas: el sexo, la edad, el estado conyugal y el nivel de estudios alcanzados por los encuestados. Estas cuestiones brindaron un panorama general de la situación en la que se encuentran las personas en los dos estratos: “pobre” y “no pobre” con un cruzamiento según el género.

Como variables asociadas a la condición socioeconómica, se tomó el estado laboral de las personas (ocupados, desocupados e inactivos) y, si se trata de un/a jefe/a de hogar o no, discriminando el caso de los varones y de las mujeres.

Otro objetivo que se tuvo en cuenta es la búsqueda de interrelaciones entre la condición de pobreza (pobre – no pobre) y las variables anteriormente mencionadas, para lo cual se aplicó una regresión logística a los datos. A fin de encontrar una expresión para la función de probabilidad de pertenecer a los grupos determinados por esta variable dicotómica.

3. Aspectos metodológicos

3.1 La fuente de información utilizada. La línea de pobreza

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional que tiene por objeto revelar las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Se ha venido aplicando en Argentina desde el año 1973 y a partir de 2003 el relevamiento se produce con frecuencias trimestrales.

Se aplica en 28 aglomerados urbanos¹, cubriendo aproximadamente el 70% de la población urbana y el 60% de la población total.

La medición de la pobreza con el método de la “línea de la pobreza” consiste en establecer a partir de los ingresos de los hogares, si éstos tienen la capacidad de satisfacer – por medio de la compra de bienes y servicios – un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales (INDEC, 2006).

Para calcular la línea de pobreza es necesario contar con el valor de la Canasta Básica de Alimentos (CBA) que se determina en función a los hábitos de la población y la composición de cada hogar determina un valor de CBA específico para ese hogar.

En segundo lugar, se debe ampliar o expandir el valor de la CBA para obtener la Canasta Básica Total (CBT) que incluye bienes y servicios no alimentarios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc.) utilizando un coeficiente (coeficiente de Engel).

Para determinar si un hogar está debajo de la línea de la pobreza, se compara el valor de la CBT con el ingreso total familiar de dicho hogar. Si el ingreso es inferior a la CBT se considera que el hogar y los individuos que lo componen se hallan por debajo de la línea de la pobreza; de lo contrario, se encontrarán en el grupo de hogares y personas no pobres.

¹ Ciudad de Buenos Aires, Partidos del GBA, Gran Mendoza, Gran San Juan, San Luis y el Chorrillo, Corrientes, Formosa, Gran Resistencia, Posadas, Gran Catamarca, Gran Tucumán y Tafí Viejo, Jujuy y Palpalá, La Rioja, Salta, Sgo. del Estero y La Banda, Bahía Blanca y Cerri, Concordia, Gan Córdoba, Gan La Plata, Gran Rosario, Gran Paraná, Gran Santa Fe, Mar del Plata y Batán, Río Cuarto, Santa Rosa y Toay, Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, Neuquén y Plottier, Río Gallegos, Ushuaia y Río Grande.

La base de datos utilizada en este estudio corresponde a la EPH, para todos los aglomerados de Argentina, correspondiente al segundo semestre de 2005.

3.2 La regresión logística

Uno de los objetivos de este trabajo se refiere a si las características demográficas y socioeconómicas de los individuos de la muestra son predictoras de la condición de pobreza. Para poder dar respuesta a este interrogante, se utilizó un análisis multivariado entre algunas variables sociodemográficas de las personas encuestadas (sexo, edad, estado civil y nivel de estudios alcanzados), algunas socioeconómicas (situación laboral y relación con el jefe del hogar) en relación a la condición de pobreza (“pobre” o “no pobre”).

Mediante un análisis multivariado, se verifica el modelo para el cual la variable dependiente, es transformada logísticamente y estimada a través del método de máxima verosimilitud. El objetivo que se persigue con el análisis de la regresión logística es estimar, para cualquier individuo encuestado, la probabilidad de “no ser pobre”.

La regresión logística es un método adecuado para el caso de que se tenga una variable dependiente dicotómica (en este caso pobre/no pobre) y un conjunto de una o más variables independientes cuantitativas o cualitativas, obteniendo una función lineal de las variables independientes que permite clasificar a los individuos en una de las dos subpoblaciones establecidas por los dos valores de la variable dependiente.

A partir de n observaciones $(x_{i1}, x_{i2}, \dots, x_{ip})$, $i = 1, \dots, n$, de variables independientes X_1, X_2, \dots, X_p en los dos grupos de individuos establecidos por los dos valores de una variable dependiente Y , se trata de obtener una combinación lineal de las variables independientes que permita estimar las probabilidades de que un individuo pertenezca a cada una de las dos subpoblaciones o grupos, en este caso los grupos están determinados por la condición de pobreza.

La probabilidad p de que un individuo pertenezca a la segunda subpoblación está dada por la ecuación (1):

$$p = \frac{e^Z}{1 + e^Z} \quad \text{ó} \quad p = \frac{1}{1 + e^{-Z}} \quad (1)$$

Siendo Z la combinación lineal:

$Z = \beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p + \beta_0$, donde $\beta_0, \beta_1, \dots, \beta_p$ son parámetros desconocidos a estimar.

En particular, la probabilidad de que i -ésimo individuo de la muestra pertenezca a la segunda subpoblación está indicada en la ecuación (2):

$$p_i = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_1 X_1 + \dots + \beta_p X_p + \beta_0)}} \quad (2)$$

La variable dicotómica que define a los dos grupos es la variable POBREZA la misma tema los valores: “1” si la persona no es pobre, y “0” si el la persona es pobre.

La aplicación de la regresión logística en esta investigación se realiza postulando como hipótesis que los individuos son “pobres” o “no pobres”, depende (entre otras tantas causas) de las siguientes condiciones sociodemográficas y socio económicas: el sexo, la edad, el estado civil y los estudios alcanzados, la situación laboral y el parentesco con el jefe del hogar.

Las variables aleatorias que entran en el modelo logístico son:

POBREZA: Variable dicotómica referente a la condición de pobreza de la persona encuestada. Valores: No y Si codificados como 1 y 0 respectivamente.

SEXO: Sexo del encuestado. Valores: Masculino y Femenino, codificados numéricamente como 1 y 2 respectivamente.

EDAD: Edad de la persona encuestada. Valores: 10 a 19 años, 20 a 29 años, 30 a 39 años, 40 a 49 años, 50 a 64 años y, 65 y más. Codificados numéricamente como 1, 2, 3, 4, 5 y 6 respectivamente².

SITCONY Situación conyugal. Valores: Unido/a, Casado/a, Separado/divorciado, Viudo/a y Soltero. Codificados numéricamente como 1, 2, 3, 4 y 5, respectivamente.

ESTUDIO: Nivel de educación. Valores: Sin estudios/Primario incompleto, Primario completo, Secundario incompleto, Secundario completo, Superior incompleto, Superior completo. Codificados numéricamente como 1, 2, 3, 4 5 y 6, respectivamente.

ESTADO: Situación laboral. Valores: Ocupado/a, Desocupado/a, e Inactivo/a. Codificados numéricamente como 1, 2 y 3, respectivamente.

JEFE: Jefe de hogar. Valores: Si y No. Codificados numéricamente como 1 y 2, respectivamente.

En la ecuación (3) figura la probabilidad p de que un encuestado pertenezca al segundo grupo, de los “no pobres”:

$$p = \frac{e^z}{1 + e^z} \quad \text{ó} \quad p = \frac{1}{1 + e^{-z}} \quad (3)$$

² La aplicación del método de regresión logística, se hizo a la población de personas mayores de 10 años, debido a que la consulta que contempla la “situación laboral del encuestado” se realiza solamente a esa subpoblación.

siendo Z la combinación lineal:

$$Z = \beta_0 + \beta_1 \text{SEXO} + \beta_2 \text{EDAD} + \beta_3 \text{SITCONY} + \beta_4 \text{ESTUDIO} + \beta_5 \text{ESTADO} + \beta_6 \text{JEFE} \quad (4)$$

donde $\beta_0, \beta_1, \dots, \beta_6$ son parámetros desconocidos a estimar.

En particular, la probabilidad de que i-ésimo individuo de la muestra no sea pobre será:

$$P_i = \frac{1}{1 + e^{(\beta_0 + \beta_1 \text{SEXO} + \beta_2 \text{EDAD} + \beta_3 \text{SITCONY} + \beta_4 \text{ESTUDIO} + \beta_5 \text{ESTADO} + \beta_6 \text{JEFE})}} \quad (5)$$

La diferencia que existe entre el método de la regresión logística y el de regresión lineal múltiple es que este último permite estimar directamente el valor de la variable POBREZA, mientras que en la regresión logística a partir de la función Z, se estima las probabilidades de pertenecer a cada uno de los grupos y, de acuerdo a los valores obtenidos, se estima el grupo al que pertenece cada individuo.

Los estadísticos que se utilizan en la selección y eliminación de variables serán la puntuación eficiente de Rao y el estadístico de Wald.

Estadístico de Wald: para cualquier variable independiente X_j seleccionada, si β_j es el parámetro asociado a X_j en la ecuación de la regresión logística, el estadístico de Wald permite contrastar la hipótesis nula $H_0: \beta_j = 0$. Si el p-valor asociado al estadístico de Wald es menor que α se rechaza la hipótesis nula a nivel de significación α . Entonces, la variable candidata a ser eliminada es la que presente el máximo p-valor asociado al estadístico de Wald, siempre y cuando dicho máximo sea mayor que el valor crítico determinado (por ejemplo de 0.1).

Puntuación eficiente de Rao: se supone que β_j es el parámetro asociado a X_j , variable no incluida en la ecuación y, que entra en la siguiente etapa. El estadístico puntuación eficiente de Rao permite contrastar la hipótesis nula: $H_0: \beta_j = 0$. Si el p-valor asociado al estadístico de Wald es menor que α se rechaza la hipótesis nula a nivel de significación.

El programa informático utilizado en esta investigación para el procesamiento de datos fue el SPSS (Statistical Pack Socials Sciences - Versión 10.0).

4. Resultados principales

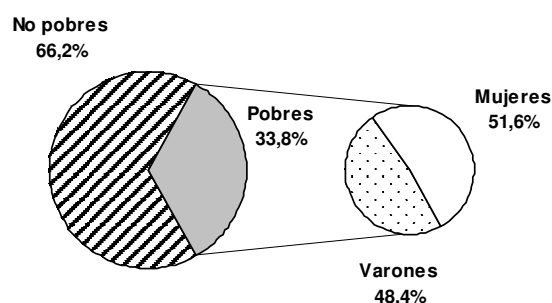
Según los datos resultantes de la Encuesta Permanente de Hogares en el segundo semestre del año 2005, de un total de 23.4 millones de personas representadas, se registró que un 33.8% se encuentran bajo la línea de pobreza. Si atendemos a la cantidad de hogares que se registraron en esta condición, el porcentaje es de 24.7% (Cuadro N° 1 del Anexo).

Con esta información, pudo verse que la incidencia de la pobreza es mayor para las personas que para los hogares; lo que indica que, en promedio, los hogares pobres tienen más miembros que los no pobres.

4.1 Características demográficas

Si atendemos al *sexo*, en el Gráfico N° 1 se muestra que en la condición de “pobres” la proporción de mujeres es superior al de hombres en un 3.1 puntos porcentuales, lo que significa que en cantidad, cerca de 250 mil mujeres más que varones. De aquí que es posible utilizar el término “feminización” de la pobreza, porque en cantidad son superiores a diferencia de lo que sucede en los “no pobres” en donde la mayoría lo tienen los varones, con el 53.1% de la totalidad de los casos (Cuadro N° 2 del Anexo).

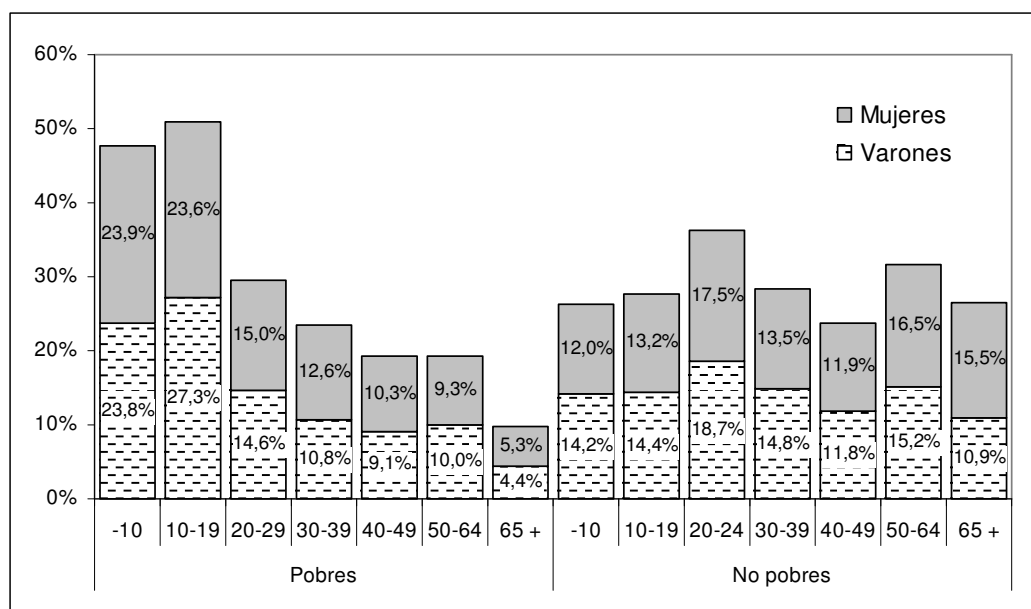
Gráfico N° 1: Incidencia de la pobreza según Sexo



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2° semestre 2005

Respecto a la variable *edad* es notable la diferencia de los perfiles con respecto a la condición de pobreza. Para el caso de “pobres” en las categorías donde aparecen los mayores porcentajes, son en los menores de 10 años, con 23.8% y en las edades comprendidas entre 10 y 19 años, con un 25.4% del total. Mientras que en los “no pobres” los porcentajes de estas categorías se acercó a 13.0%, esto significa que hubo una diferencia cercana en los dos casos a 11 puntos porcentuales en detrimento de los niños y jóvenes que están bajo la línea de pobreza.

Gráfico N° 2: Incidencia de la pobreza según Edad y Sexo



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2° semestre 2005

En el otro extremo, para la condición “no pobres”, los porcentajes más altos se encontraron en las edades superiores: en el grupo etario de 50 a 59 años representó un 15.9% y los mayores de 65 años, 13.4%, ambos valores superiores a los encontrados para los pobres con más de 7 puntos porcentuales, como se muestra en el Gráfico N° 2.

Otro intervalo etario que predomina fue el de las edades comprendidas entre 20 y 29 años, este valor puede estar afectado por la gran concurrencia de los estudiantes universitarios a la ciudad de Córdoba provenientes de otras procedencias, y que aumentan las estadísticas en este grupo etareo: 18.0%. (Cuadro N° 3 del Anexo).

Otra característica demográfica analizada en esta investigación es la referida a la *situación conyugal* de los encuestados por el INDEC, cuya distribución según sexo se puede consultar en el Cuadro N° 4 del Anexo.

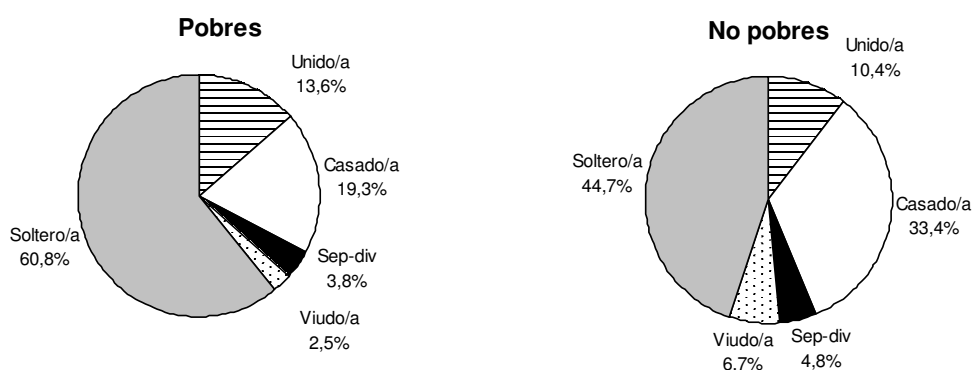
Un hecho importante encontrado fue la diferencia en la categoría de “casado/a” con respecto a la condición de pobreza: el 33.4% de los “no pobres” declararon pertenecer a este estado conyugal, el indicador estuvo 14.1 puntos porcentuales por encima que en el caso de “pobres”. Sin embargo para la condición de “unido/a”, la diferencia fue mucho menor: hubo un 3.2 puntos porcentuales.

En el caso de la categoría “soltero/a” se observó una situación opuesta, ya que en el caso de los pobres, el porcentaje fue de 60.8%, con 16.1 puntos más que para los no pobres.

En cuanto a la distribución de esta variable con respecto al sexo, no se observaron comportamientos similares, sólo se puede decir que las diferencias porcentuales en la categoría de “casado/a” se acentúa para el caso de los varones, donde la variación es del orden de los 15.7 puntos, en detrimento de los que están bajo la línea de pobreza, y en el caso de las mujeres la diferencia es de 12.8 puntos.

En las categorías de separado/divorciado, y viudo/a no se encontraron diferencias significativas (Gráfico N° 3).

Gráfico N° 3: Incidencia de la pobreza según Estado conyugal



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2° semestre 2005

Para el *nivel de educación* alcanzado por los encuestados los resultados demostraron, coincidiendo con otros trabajos, que del total del total de personas que se hallan bajo la línea de la pobreza, hay un alto porcentaje de personas “Sin instrucción”, en esta investigación la proporción fue de 15.1%, superando en 6.3 puntos porcentuales en el caso de los “no pobres”.

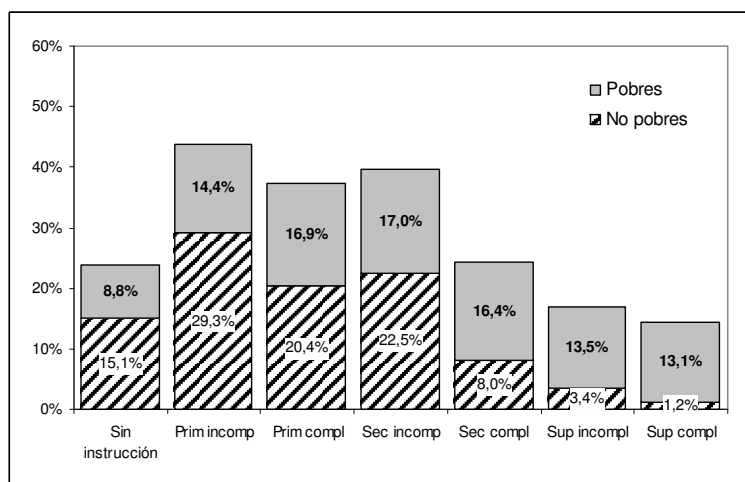
Para la categoría de “primaria incompleta” en el primero de los casos, se registró un 29.3%, superior en 15.1 puntos porcentuales para los que estaban sobre la línea de pobreza. Otros resultados obtenidos fueron: 8.0% del total alcanzó a completar el nivel “Secundario”, 3.4% declaró estudios “Superiores incompletos” y por último, sólo un 1.2% han concluido sus estudios universitarios, como se muestra en el Gráfico N° 4.

En general pocos fueron las que alcanzaron a terminar sus estudios secundarios y superiores (12.6%). En este sentido la proporción se reflejó levemente favorable para las mujeres (14.2% y 11.1%). Se observó también una diferencia en el otro extremo, de los

“sin instrucción” a favor de los varones pobres de 1.4 puntos porcentuales en cada estrato (Cuadro N° 5a del Anexo).

A tener en cuenta la distribución sólo para el caso de las personas mayores de 19 años, algunos resultados obtenidos fueron: 56% de las mujeres pobres han alcanzado solamente el nivel primario de estudios, sin embargo para las “no pobres” este porcentaje fue el 32%. En el otro extremo de la educación (estudios superiores completos) en el primer grupo hubo menos de un 3% y en el segundo grupo se elevó en 17 puntos porcentuales (Cuadro N° 5b del Anexo).

Gráfico N° 4: Incidencia de la pobreza según Nivel de educación en cada estrato



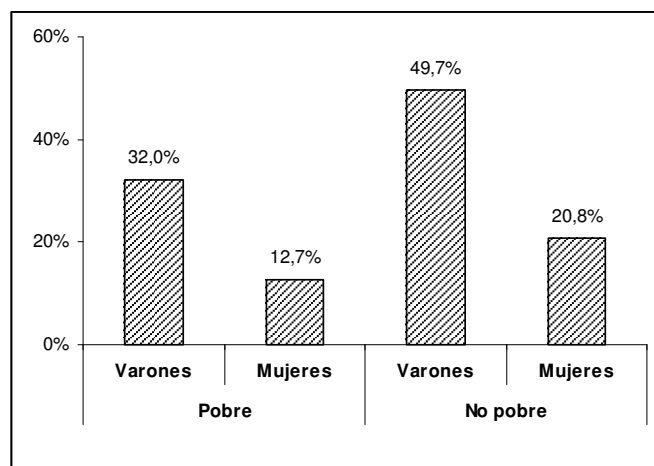
Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2° semestre 2005

4.2 Características socioeconómicas

Atendiendo a características socioeconómicas se analizó la variable que contempla si la persona era o no un *jefe/a de hogar*. Como se muestra en el Gráfico N° 5, que resume los porcentajes de “jefes” y “jefas” en hogares pobres, como así también en el caso de los hogares “no pobres”.

Es notable como estos indicadores mostraron una sensibilidad según “sexo”: el 12.7% de las mujeres “pobres” declararon ser “jefa de hogar” y 32.0% “jefes” dentro de la categoría masculina. En el caso de las personas “no pobres”, los porcentajes son 20.8% y 47.9% respectivamente, es decir que la diferencia porcentual fue mucho mayor en el segundo estrato (Gráfico N° 5). Esto estaría diciendo que ante la condición de pobreza, la mujer tiene mayor presencia en la jefatura de hogar.

Gráfico N° 5: Porcentajes de Jefe/a de Hogar según Sexo en cada estrato



Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2° semestre 2005

Para la muestra de la EPH en esta investigación se obtuvieron los siguientes resultados: en el caso del grupo de mujeres que estaban por debajo de la línea de pobreza, sólo el 28.6% trabajan, mientras que para el caso de mujeres “no pobres” el porcentaje se eleva a 44.3%. Las oportunidades ocupacionales de las mujeres estarían determinadas esencialmente por dos fenómenos muy vinculados entre sí: la segmentación de las ocupaciones según sexo y la subvaloración del trabajo femenino. Ambos contribuyen a explicar las diferencias salariales entre hombres y mujeres, la menor gama de ocupaciones disponibles para éstas y las dificultades que enfrentan para acceder a puestos de dirección.

5. Resultados de la regresión logística

El objetivo principal de esta técnica es el de modelar cómo influye en la probabilidad de aparición de un suceso, habitualmente dicotómico, la presencia o no de diversos factores y el valor o nivel de los mismos. Es decir, encontrar una expresión de la función de probabilidad de pertenecer o no, a la categoría de “no pobre”, utilizando para ello la muestra de la EPH y el método multivariado de regresión logística.

Según los valores de la variable POBREZA (vale 0 si el individuo está en la categoría “pobre”, y vale 1, si no), lo que se trata es de cuantificar la posible relación entre la condición de pobreza y las distintas condiciones sociodemográficas. Las variables que juegan el papel de variables independientes son seis, a saber: el sexo, la edad, el nivel de estudios alcanzado, el estado conyugal, la situación laboral y la jefatura de hogar.

Los resultados de la aplicación del modelo se presentan en la Tabla 1 con parámetros β_i estimados y en la ecuación (6) la función de probabilidad resultante.

Tabla 1: Resultados de la aplicación del modelo de regresión logística en la muestra

Condiciones	β_i	Wald	Exp(β_i)
Sexo	-,066	4155,0	,936
Edad	,203	447065,0	1,225
Situación conyugal	,129	101576,6	1,138
Nivel de educación	,477	1516117,3	1,612
Situación laboral	,163	82498,3	1,177
Jefe	-,103	5444,9	,902
Constante	-1,968	275372,5	,140

$$p = \frac{1}{1 + e^{-(0.013SEXO+0.267EDAD+0.144SITCONY+0.239ESTUDIO-0.170ESTADO+0.080JEFE-1.498)}} \quad (6)$$

Es importante destacar todas las variables consideradas, dieron un valor del estadístico de Wald alto, de manera que se rechaza la hipótesis nula de que $H_0=\beta_j$ para todos los coeficientes que se tuvieron en cuenta con un resultado significativo, siendo $p<0.001$ en todos los casos.

En el modelo logístico generado se observa que el signo de los coeficientes de la mayoría de las variables es positivo, eso significa que las condiciones mantienen una relación directa con la probabilidad del suceso “no pobre” o, lo que es lo mismo aumenta la probabilidad de estar en la categoría “no pobre” a medida que aumenta el valor de la variable en cuestión. El hecho inverso se dio para el caso de las variables “sexo” y “jefatura del hogar” que se asociaron a un coeficiente β_i negativo (Tabla N° 1).

La variable EDAD aumenta la probabilidad del entrar en la categoría de “no pobre” de los individuos, ya que el coeficiente de la variable tiene signo positivo. Esto implica para valores más altos de la variable (recordemos que pueden ser igual a 1, 2, 3, 4, 5 ó 6) mayor va a ser el valor de la función de probabilidad.

Por ejemplo, al calcular la probabilidad de ser “no pobre” de dos personas a los que les corresponde los valores (2,3,2,2,3,2) y (2,3,2,5,3,2) del vector $(x_1, x_2, x_3, x_4, x_5, x_6) =$ (sexo, edad, sitcony, estudio, estado, jefe). Es decir se trata de dos personas del mismo sexo (mujeres), pertenecen al mismo grupo etareo (30 a 39 años), casadas, inactivas y no jefas de hogar, pero en el primer caso se trata de una persona con “primario completo” ($x_4 = 2$) y en el segundo caso una persona pertenece a la categoría “Estudios superiores incompletos” ($x_4 = 5$), el resultado fue mayor en el segundo caso.

Para calcular el valor de la probabilidad de no ser pobre de estas mujeres se utiliza la expresión de la ecuación (6), dando por resultado $p_1=0.500$ y $p_2= 0.807$, es decir que fue un 61% más alta en el segundo caso. Si se trata de una mujer con estudios universitarios concluidos, con las otras características iguales, es decir (2, 3, 2, 6,3, 2) el resultado de la probabilidad será un 74% más alto que en el primer caso.

La información proporcionó un fuerte apoyo para el efecto multivariado de las condiciones de los alumnos, ya que la probabilidad Chi cuadrado resultó menor que 0.01.

Con respecto a los valores hallados para $Exp(\beta_i)$ para *Edad*, *Situación conyugal*, *Nivel de educación* y *Situación laboral* fueron mayores a 1, lo que significa que el aumento en los valores de las variables asociadas aumentará la probabilidad de la condición “no pobre” (ya que el odd ratio $OR = Exp(\beta_i)$). Es importante destacar que la variable asociada al mayor de los OR resultó ser el nivel de educación (aumenta un 61%).

Por el contrario, en las variables *Sexo* y *Jefatura* los valores del OR resultaron menores que 1, con lo cual estaría indicando que al aumentar el valor de la variable disminuiría la mencionada probabilidad, cerca de un 10% en los dos casos (Tabla N° 1).

6. Conclusiones

El trabajo permite conocer algunas características importantes de las 4 millones de mujeres que se registraron bajo la línea de pobreza en Argentina (considerando 28 aglomerados en el año 2005). La mayoría de mujeres fue en 3.2 puntos porcentuales más que los varones, lo que se corresponde con 250 mil mujeres más que varones. De la observación de la edad se concluyó que se trata de una subpoblación joven en comparación con la de las mujeres “no pobres”: casi un 24% de las mujeres eran niñas menores de 10 años -valores cercanos para el caso de los varones- 12 puntos porcentuales más que en el caso de las mujeres “no pobres”.

En cuanto al *estado conyugal*, las mujeres pobres presentaron porcentajes superiores en la categoría de solteras (5 puntos porcentuales) con respecto a los varones en esa condición. Sin embargo, en la categoría de “separados/divorciados” se dio el fenómeno opuesto, lo que podría explicarse como que en condiciones de pobreza los varones tienen a formar pareja más que las mujeres.

Los resultados obtenidos en el *nivel de educación* demostraron que del total de personas que se hallan bajo la línea de la pobreza, pocas fueron las que alcanzaron a terminar sus

estudios secundarios y superiores sin distinciones de sexo (12.6%), y en este caso las mujeres estuvieron levemente por encima de los varones, aunque el porcentaje sigue siendo bajo (12.2%).

Con respecto a la condición *de jefe de hogar*, las proporciones varían notoriamente según el sexo, hubo una mayor incidencia de la mujer en los hogares pobres comparando con la situación en los hogares que no pobres: el 12.7% de mujeres “pobres” eran “jefas” sobre 32.0% “jefes” contra 20.8% y 47.9% en el segundo estrato.

Sólo el 28.6% de las mujeres pobres fueron categorizadas como “ocupadas”, un 62.6% eran inactivas, mientras que el 8.8% buscan trabajo pero no lo encuentran (desocupadas). En porcentaje de ocupadas resultó menor en 20 puntos porcentuales con respecto a los varones en el mismo estrato y 16 puntos con respecto a las mujeres no pobres.

De la aplicación de la regresión logística como herramienta para relacionar las variables con la condición de pobreza, se concluyó que todas las características utilizadas presentaron signos de asociación, siendo las que aumentan la probabilidad de pertenecer a la categoría de “no pobre” el nivel de educación, la edad y la situación conyugal. Y dentro de las variables que disminuyen esta probabilidad, resultó el sexo y la jefatura: la con la sola condición de “ser mujer” ya se tendría de antemano casi un 10% menos de posibilidades de ser “no pobre”.

7. Bibliografía

- ✓ Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales. (2005). “Objetivos de desarrollo del Milenio. Un compromiso con la erradicación de la pobreza, la inclusión social y la no discriminación”. Presidencia de la Nación.
- ✓ Floro, M. (2001). "Gender Dimensions of the Financing for Development Agenda." Documento de trabajo preparado por encargo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) como parte de los preparativos de la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo 2002. Nueva York: UNIFEM.
- ✓ HOSMER D., LEMESHOW (1989). Applied Logistic Regression, New York: Ed. John Wiley.
- ✓ INDEC (2006). Información de prensa: Incidencia de la pobreza y de la indigencia en 28 aglomerados urbanos. Resultados del 2° semestre de 2005.
- ✓ UNFPA (2002). El estado de la población mundial 2002. Población pobreza y oportunidades: <http://www.unfpa.org/swp/2002/espanol/ch5/page3.htm>
- ✓ Valenzuela, M. (2003). “Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay. Proyecto género, pobreza y empleo en América Latina”. Oficina regional de la OIT para América Latina y el Caribe.

ANEXO

Cuadro Nº 1: Incidencia de la pobreza en la Argentina

Condición de Pobreza	Hogares		Personas	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Pobre	1.746.229	24,7%	7.921.200	33,8%
No pobre	5.324.935	75,3%	15.488.449	66,2%
Total	7.071.164	100%	23.409.649	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005

Cuadro Nº 2: Incidencia de la pobreza según Sexo

Sexo	No pobre		Pobre	
	Personas	Porcentaje	Personas	Porcentaje
Varones	7.260.202	65,4%	3.835.655	48,4%
Mujeres	8.228.247	66,8%	4.085.545	51,6%
Total	15.488.449	100%	7.921.200	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005

Cuadro Nº 3: Incidencia de la pobreza según Edad y Sexo

Edad (en años)	Pobre			No pobre		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Menos de 10	23,8%	23,9%	23,8%	14,2%	12,0%	13,0%
10-19	27,3%	23,6%	25,4%	14,4%	13,2%	13,8%
20-24	8,3%	7,5%	7,9%	9,5%	8,6%	9,0%
25-29	6,3%	7,5%	7,0%	9,2%	8,9%	9,0%
30-39	10,8%	12,6%	11,8%	14,8%	13,5%	14,1%
40-49	9,1%	10,3%	9,7%	11,8%	11,9%	11,8%
50-64	10,0%	9,3%	9,6%	15,2%	16,5%	15,9%
65 y más	4,4%	5,3%	4,8%	10,9%	15,5%	13,4%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005

Cuadro Nº 4: Incidencia de la pobreza según Situación conyugal y Sexo

Situación conyugal	Pobre			No pobre		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Unido/a	14,0%	13,3%	13,6%	11,1%	9,8%	10,4%
Casado/a	19,9%	18,7%	19,3%	35,6%	31,5%	33,4%
Separa-divorciado/a	1,6%	5,8%	3,8%	3,4%	6,0%	4,8%
Viudo/a	1,0%	3,9%	2,5%	2,2%	10,6%	6,7%
Soltero/a	63,5%	58,2%	60,8%	47,7%	42,1%	44,7%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005

Cuadro Nº 5a: Incidencia de la pobreza según Nivel de educación y Sexo

Nivel de educación	Pobre			No pobre		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	14,3%	15,7%	15,1%	9,4%	8,2%	8,8%
Primaria incompleta	30,8%	28,0%	29,3%	14,6%	14,2%	14,4%
Primaria completa	20,4%	20,4%	20,4%	16,0%	17,7%	16,9%
Secundaria incompleta	23,3%	21,8%	22,5%	18,8%	15,3%	17,0%
Secundaria completa	7,0%	9,0%	8,0%	16,8%	16,1%	16,4%
Superior incompleta	3,1%	3,8%	3,4%	13,4%	13,5%	13,5%
Superior completa	1,0%	1,4%	1,2%	11,0%	15,0%	13,1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005

Cuadro Nº 5b: Incidencia de la pobreza según Nivel de educación y Sexo Población de personas mayores de 20 años

Nivel de educación	Pobre			No pobre		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Sin instrucción	2,0%	2,6%	2,4%	,6%	,8%	,7%
Primaria incompleta	16,3%	16,4%	16,3%	6,3%	7,9%	7,2%
Primaria completa	39,0%	36,8%	37,8%	22,1%	23,4%	22,8%
Secundaria incompleta	21,6%	20,4%	20,9%	15,8%	11,3%	13,4%
Secundaria completa	13,3%	15,1%	14,3%	22,6%	20,6%	21,5%
Superior incompleta	5,7%	6,0%	5,9%	17,1%	15,9%	16,4%
Superior completa	2,1%	2,6%	2,4%	15,5%	20,0%	17,9%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005

Cuadro Nº 6: Incidencia de la pobreza según Jefatura de hogar y Sexo

Jefe	Pobre			No pobre		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Si	32,0%	12,7%	22,0%	49,7%	20,8%	34,4%
No	68,0%	87,3%	78,0%	50,3%	79,2%	65,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005

Cuadro Nº 7: Incidencia de la pobreza según Situación laboral y Sexo Población de personas mayores de 10 años.

Situación laboral	Pobre			No pobre		
	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres	Total
Ocupado/a	48,9%	28,6%	38,4%	66,1%	44,3%	54,3%
Desocupado/a	10,8%	8,8%	9,8%	3,9%	4,3%	4,1%
Inactivo/a	40,3%	62,6%	51,8%	30,1%	51,4%	41,6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH – 2º semestre 2005